

cide e implica la decadencia de la Metafísica, preanunciada por Nietzsche en una de sus múltiples profecías, cuando clamaba: «El desierto aumenta», o bien: «Un siglo de barbarie comienza y las ciencias estarán a su servicio.»

El tema de la barbarie y de la ciencia y la técnica Heidegger lo hace suyo cuando en la *Introducción en la Metafísica* nos habla de la decadencia de Europa, cuna de la Metafísica y reino de la Técnica por medio del «americanismo» y el «socialismo» de Norteamérica y la Unión Soviética. Los conceptos eran ya de Nietzsche al decir que «americanismo» y «socialismo» son una misma cosa. Y lo eran de Rilke, el poeta de la voluntad de poder y de la muerte de la Metafísica. Heidegger nos habla, a su vez de la «pleamar americana», auténtico universo de la Técnica. «Esta Europa —escribe él en *Introducción en la Metafísica*—, que en su incurable ceguera se halla ahora en el punto de apuñalarse a sí misma, está cogida hoy como en un estanque entre Rusia, de un lado, y América de otro. Rusia y América son las dos, desde el punto de vista metafísico, la misma cosa. El mismo frenesí siniestro de la Técnica desencadenada y de la organización sin raíz del hombre normalizado. En un tiempo en que el último pequeño rincón del globo terrestre ha sido sometido al dominio de la Técnica y se ha vuelto explorable económicamente, cuando el tiempo no es sino velocidad, instantaneidad y simultaneidad, cuando el boxeador es considerado como el gran hombre de un pueblo y la unión en masa de millones de hombres constituye un triunfo, en tal época la pregunta: «¿Con qué fin? ¿dónde vamos? ¿y luego?», está siempre presente y como un espectro atraviesa este universo de «brujerías».

La esencia de la Técnica está unida a la esencia de la modernidad. También a la «humanitas» del hombre en crisis. También a los graves peligros que acechan al ser del hombre. Las preguntas aumentan y las respuestas esperan. Una vez más, nos inquietamos en torno al destino del hombre *animal rationale*. La cuestión central es la cuestión en torno al principio *rationem reddere*. Al abismo entre una búsqueda desenfrenada con éxitos grandiosos y lo que el pensamiento sabe que merece de verdad ser pensado. Este abismo que condiciona el ser del hombre, es más peligroso que la bomba atómica, que para Heidegger es la consecuencia natural de la muerte del hombre en cuanto ser, en cuanto sabedor, en términos metafísicos, de lo que merece ser pensado. En la idea que Heidegger posee de la técnica, ésta determina y condiciona todo. Desde los caracteres de la ciencia moderna hasta la índole del Estado totalitario.

Continuador de la filosofía antigua

En 1986 un grupo de profesores italianos reunidos en torno a la editorial y a la revista *Itinerari*, aprovechaba el décimo aniversario de la muerte de Heidegger, para reunir en un volumen los mejores estudios consagrados al gran filósofo alemán, con colaboraciones de primera mano de heideggerianos como Gadamer, Walter Biemel, Otto Pöggeler, John Sallis, Ute Guzzoni, Mazzarella, Gian Piero Moretti, René Char, Franco Volpi. Uno de los textos más reveladores pertenecía al excelente estudioso de Heidegger en Italia, Franco Volpi, sobre *Heidegger y la historia del pensamiento griego*⁷. El

⁷ Cfr. Heideggeriana, Editrice Itinerari 1986, Lanciano a cura di Giampiero Moretti, pp. 227-268.

escrito de base para este tema era un texto casi desconocido por la crítica anterior y en las referencias personales del propio Heidegger. Se trata de un texto poco anterior al *Sein und Zeit*, a saber, el curso universitario del todavía Privat Dozent Martin Heidegger, titulado *Grundbegriffe der antiken Philosophie*, publicado por Walter Biemel en los volúmenes *Gesamtausgabe* (Frankfurt am Main, 1976).

Sería muy interesante considerar ahora la obra entera de Heidegger a la luz de aquel curso, claro, penetrante, perfilado con gran lucidez. Los grandes problemas de la metafísica y la ontología vistos a través del pensamiento griego, actualizado en sus propias dimensiones y, como amaba decir el propio filósofo, hablado en lenguaje griego. Aparece clara la idea de una conciencia de una experiencia originaria del ser, sustraída al juego de la metafísica. Está allí patente sí, el interés del filósofo por los presocráticos, con su posible presencia fecunda en una edad postmetafísica como la nuestra, sobre la cual Heidegger prolonga su interés por una ontología fundamental. Pero no menos actual, y con indiscutible presencia en el pensamiento posterior de Heidegger, está esta su comprensión primera de la filosofía de Platón y de Aristóteles. Entonces Heidegger concluía que con Aristóteles culminaba la filosofía griega y que después del Estagirita hubo sólo «una decadencia de la filosofía griega. Este elevado nivel de búsqueda nunca más pudo ser igualado»⁸.

Los últimos encuentros de Heidegger se puede decir que tienen lugar a través de posiciones renovadas con respecto a la filosofía griega. Así sus reflexiones sobre Heráclito y su apelación última a la «physis» aristotélica, al amparo del curioso encuentro perfilado por Heidegger entre metafísica y cibernética. El propio humanismo de Heidegger se centra en las relaciones esenciales para el hombre occidental. Entre Naturaleza e Historia. Entre Naturaleza y Gracia sobrenatural. Entre Naturaleza y Arte. Entre Naturaleza y Espíritu. En el centro de todo, la naturaleza del hombre, la cual, para Heidegger, «ha sido, por encima de todo, uno de los más graves problemas de la metafísica». En estos términos actuales considera Heidegger la *Física* de Aristóteles «el libro de fondo de la filosofía occidental». Un libro que implica esta certeza: la física es metafísica, por cuanto la metafísica misma es física. Términos que nos encaminan a una posible comprensión del encuentro entre metafísica y cibernética, que Heidegger deja como una desconcertante pregunta en el aire de la filosofía. Así se configura también una explicación de la *técnica*. A la luz de una nueva comprensión de la *Física*, aparece también la idea de Heidegger de un posible o difícil diálogo entre las culturas, de una cultura planetaria donde los renacimientos culturales son fenómenos «epigónicos» y las llamadas ciencias de la cultura y su exasperante desarrollo un fracaso por su mimetismo antinatural con las ciencias de la naturaleza. Es ésta una de las horas meridianas de la reflexión de Heidegger. Es la hora de *Unterwegs zur Sprache* con el clásico *Leit-Motiv* de la filosofía: *Identität und Differenz*. Sólo la diversidad fecunda garantiza la unidad. Así lo expresa el propio Heidegger, en una frase que merece la pena recoger: «Daher kommt es, dass die Identität durch die Geschichte des abendländischen Denkens hindurch in Charakter der Einheit erscheint»⁹.

⁸ Cfr. Heidegger: *Grundbegriffe der antiken Philosophie*, cit. p. 101-102.

⁹ Heidegger, *Identität und Differenz*, Neske Verlag, Tübingen 1978, p. 11.

El esfuerzo reflexivo de Heidegger se proyecta en definitiva sobre el destino mismo del hombre y del mundo. Reflexión que supera la negatividad pura y recogiendo los términos originarios de la angustia, lanza la frase final: «Sólo Dios —o un Dios— nos puede salvar.» En estas condiciones el pensamiento llega a ser desconcertante en una tarea que parece inmediata. La de insistir en la posibilidad de preparar o simplemente de colocarse ante el nacimiento de una civilización mundial. Una reflexión sobre la cosa en sí, se impone en este sentido. Una reflexión que pertenece a la misma cultura y su destino entre los pueblos que por medio de la técnica de la comunicación se han puesto en cierto modo en contacto. En realidad lo que se llama la civilización mundial está ahora en sus comienzos, pero para seguir adelante, necesita absolutamente superar este escueto planteamiento técnico, industrial o científico, y se refiera una vez más a la situación del hombre en el mundo. Se trata de una vuelta desde los propios comienzos de una civilización mundial del hombre a la naturaleza de su destinación en el mundo. De esta destinación del hombre puede enunciar al mismo tiempo la pregunta radical para él y su cultura si el hombre y su cultura están juntos abocados a la destrucción o si bien podrán consolidarse juntos, con posibilidades renovadoras continuas»¹⁰.

La compleja herencia de Heidegger tiene por encima de todo una meta: la vigencia de la filosofía en el más alto y noble sentido. Su centro es el hombre y su destino. Todo ello sometido a la reflexión constante y alerta de la filosofía. El ser del hombre. El ser de la cultura y la creatividad, empezando por la creatividad poética y el arte. La posibilidad de nuevas integraciones del hombre humano, ante el asalto de la técnica y la amenaza de destrucción en un planeta condenado a ser único y a la vez ingobernable. El marco de fondo de todo es la negatividad, la angustia y el miedo. La gloria y acaso la salvación, son la creatividad y una siempre renovada idea del valor. No es poco para un tiempo de angustia que conmemora ahora el nacimiento de su filósofo más resonante y de más complejos acordes del espíritu.

Jorge Uscatescu

¹⁰ Cfr. Jorge Uscatescu, *Breviario de Cultura*, Ed. Reus, Madrid 1986, p. 125.